



Manifestación en Sevilla contra el rearme

Un millar de personas participó ayer en Sevilla en una marcha organizada por la Plataforma Andaluza por la Paz, contra el rearme y la guerra, que agrupa a 40 organizaciones. La secretaria general de Podemos, Ione Belarra, volvió a expresar su «oposición» al plan de Sánchez para incrementar el gasto en seguridad y defensa al considerarlo «criminal» y «un robo a la clase trabajadora»

Feijóo espolea a ir a la protesta «sin siglas» del 8 de junio: «No hay país que resista esto»

Apela a los que están «hartos» de Sánchez y urge el cambio para no hacerlo sobre «las cenizas del PSOE»

ÁLVARO SOTO

MADRID. Dos acontecimientos marcan el calendario político más cercano para el PP, la manifestación del 8 de junio en Madrid contra el Gobierno y el congreso nacional del partido, entre el 4 y el 6 de julio, y en los dos está plenamente enfocado Alberto Núñez Feijóo. El presidente popular trata de concitar todo el apoyo interno posible ante estas citas y por eso recorre España haciendo campaña, con paradas en cuatro comunidades durante este fin de semana. Ayer, en Zaragoza, Feijóo pidió a la militancia, pero también a los «todos aquellos que estén hartos», que acudan a la concentración «sin siglas» del domingo que viene en Madrid. «Tanta degradación no se puede digerir como si fuera normal. Hay que rebelarse porque esta situación no hay país que la resista», afirmó.

«Vivimos una involución democrática como no ha habido en España desde hace 45 años», en-

fatizó Feijóo, antes de repasar la actualidad política española, «que llena las páginas de sucesos y de tribunales». «Tenemos un Gobierno que no solo ha dejado de apoyar a las Fuerzas de Seguridad del Estado, sino que se ha puesto a investigarlas para que ellas no puedan investigar al Gobierno», aseguró el presidente del PP, en referencia al escándalo de la última semana, con la aparición de la presunta 'fontanera' de Ferraz, Leire Díez, y sus conversaciones contra la UCO; una referencia, por cierto, que aprovechó para «pedir perdón a todos los fontaneros» de oficio por el hecho de que se les relacione con la corrupción.

Arropado por dos valores al alza en el PP, el presidente de Aragón, Jorge Azcón, y la alcaldesa de Zaragoza, Natalia Chueca, que dirigirá la ponencia política del partido en el próximo congreso junto a Juanma Moreno, Alfonso Fernández Ma-

LA CLAVE

ATAQUES A LA UCO

El presidente del PP pide «perdón» a «todos los fontaneros», que ejercen una «profesión honesta»

ñueco y Alma Ezcurra, Feijóo acusó al PSOE de poner «suelos públicos» a «los hermanos que no van a trabajar» –en referencia al de Sánchez– y a «las amigas de los ministros que trabajan de otra cosa» (esto, por el exministro Ábalos). «Sánchez tiene más allegados imputados que miembros de su Gobierno», ironizó.

«No me puedo callar»

«El PSOE y sus socios quieren que nos calleemos para conseguirlo todo, pero no es lo que se van a encontrar», dijo Feijóo, que insistió con el término «mafia» para calificar al Ejecutivo: «Mafia o democracia» es el lema escogido para el acto político del 8 de junio. «No me gusta decir esto, pero no me puedo callar. Quiero llegar al Gobierno para cambiar aceleradamente esta situación», agregó, negándose a esperar «el turno de gobernar sobre las cenizas del Partido Socialista como hemos tenido que hacer siempre. Yo quiero merecer la confianza de los españoles». Y realizó la importancia de que la concentración, en la que no aparecerán las siglas del PP, sea masiva: «Este Gobierno es pasado y los políticos que representan al pasado pierden las elecciones».

El síndrome de la hoguera

El insólito nivel de violencia verbal utilizado por el PP para deslegitimar a Sánchez va a terminar por ser rentabilizado por Vox

ENTRE LÍNEAS
ALBERTO SURIO



Democracia o mafia». El lema de la movilización convocada por el PP para el 8 de junio, con el objetivo de exigir la dimisión de Pedro Sánchez, ilustra la elevadísima temperatura que ha alcanzado la política en España. Llegado el verano y Madrid se convierte en una tórrida caldera a presión, con determinados 'poderes' alineados en una misma dirección: obligar al presidente del Gobierno a presentar su renuncia ante la retahíla de los casos de corrupción que en este momento están en manos de los tribunales. El nivel de violencia verbal –atizado, sobre todo, por referentes de la derecha– es realmente insoportable. Sería objeto de acciones judiciales prácticamente todos los días y los jueces en España no darían abasto a semejante trabajo. Las acusaciones son gravísimas, la polarización solo tiene precedentes en las Cortes de la Segunda República, en donde las palabras parlamentarias fueron un perverso escenario de radicalización ideológica. El PP está calentando los motores de su congreso nacional de julio con una entrada en tromba que pretende acentuar la estrategia de demonización y de desgaste de Sánchez hasta extremos que no se conocían. Lo hace también sacudiendo a sus socios parlamentarios, haciéndoles cómplices de los 'forajidos'. En lugar de buscar hábilmente ciertas empatías se opta por sacarles de quicio. Lo ocurrido con el reconocimiento del catalán, euskera y gallego por parte de las instituciones europeas es un botón de muestra revelador. El PP no es un experto en hacer aliados.

Llama la atención, por otra parte, que ese lema 'Democracia o mafia' haya saltado a la arena pública el mismo día en el que el juez ha enviado a prisión a Francisco Martínez, exsecretario de Estado de Interior, con el último Ejecutivo del PP. Las acusaciones no son menores. Según fuentes jurídicas, los delitos investigados son blanqueo de capitales, descubrimiento y revelación de secretos y organización criminal, aunque la causa está bajo secreto. Por otra parte,

el asunto de la 'Policía patriótica' –la Justicia también investiga si se utilizaron a funcionarios públicos para perseguir a adversarios políticos con los gobiernos de Mariano Rajoy– todavía sigue siendo una sombra a despejar. Con este panorama, exhibir el lema 'Democracia o mafia', es un ejercicio político bastante arriesgado. Nadie está libre de que le estalle en la cara cualquier dossier.

La movilización es un ejercicio normal en un sistema democrático. Pero atención al contexto. El lema no solo tiene una evidente dinamita política. Es que tiene una dimensión penal porque se está prácticamente asociando al Ejecutivo con la comisión de delitos. Otro debate es a quién beneficia esta espiral dialéctica tan irrespirable. ¿Quién sacará beneficio de la brutal deslegitimación política y personal del adversario? Se están rompiendo todos los puentes y es un camino del que convendría antes de que sea demasiado tarde. Porque el único beneficiario de todo esto, a la larga, va a ser Vox. Se dice que se quiere absorber a su electorado, pero se acaba comprando su narrativa. La corriente reaccionaria en Europa es un ejemplo meridiano del riesgo de jugar con fuego.

Todo esto es compatible con mantener un nivel de máxima exigencia ante este Gobierno y ante el deterioro de las instituciones. El PSOE, enrocado en un discurso de resistencia numantina, no puede limitarse a decir que la cosa no va con él. El expediente abierto a su militante Leire Díez no es suficiente para aclarar las sospechas. Actitudes como la del extremeño Gallardo –que ha pasado a ser parlamentario autonómico para aforarse– son bien censurables desde la ética política.

Sánchez ha mostrado su disposición a resistir, pero todo es posible ya. Basta un leve movimiento judicial para que la actual mayoría termine saltando por los aires. Feijóo busca la mayoría absoluta y Sánchez evitar el anticipo. El problema es que el precio de ambos escenarios puede ser demasiado alto y lo está pagando el sistema.